

ct

# Cuando se pierde un zapato se pierde una batalla

de  
Laura Aparicio

*(fragmento)*

*He ahí al hombre íntegro arremetiendo contra su  
calzado cuando el culpable es el pie.*

Samuel Beckett

*No hay que cargar nuestros pensamientos con el peso de  
nuestros zapatos.*

André Bretón

*Ignoras que tu esposo es el gran Júpiter;  
No llores, y aprende a llevar tu suerte;  
La mitad de la tierra  
será llamada con tu nombre.*

Horacio, Odas, III, 27, 73-76

## MAPA

La importancia de los sonidos. Los sonidos climatológicos, incluso los pasos de los personajes en escena crean un mapa sonoro. Los instrumentos base imaginados son percusión, piano, además de las canciones específicas de cada país.

Las pausas tienen una duración de tres segundos. Los silencios no menos de seis segundos.

El signo de barra (/) indica que la frase está interrumpida o solapada por la posterior.

La réplica de un personaje con «...» es una frase no verbalizada.

La acción en el escenario se podría dividir al comienzo en tres espacios.

VIAJE parte izquierda y es donde se situaría al comienzo Z. ESCENAS al centro. MOTEL en la parte derecha, el espacio de ELLA.

Cuando Z ocupe las ESCENAS en el centro, el espacio quedará conformado en dos. En uno al llegar a MOTEL, la última escena.

## DRAMATIS PERSONAE

## TRES ACTRICES

ELLA

CARLA / HERTA / SOLDADO B / KATINA

MUJER / SANDRA / THEO / SOLDADO A

## TRES ACTORES

Z

JOAQUIM / HOMBRE / M / NIKOS

ALDO / S / CÉSAR / AHMED

## INDICE

VIAJE I. CUANDO SE PIERDE UN ZAPATO	3
ESCENA I. EL CERCO	5
MOTEL I. MI NOMBRE	9
VIAJE II. ADN	9
ESCENA II. MUJER PEGADA A UNA PUERTA	10
VIAJE III. ¿DÓNDE QUEDARON?	13
ESCENA III. HOY HACE UN DÍA PRECIOSO	14
MOTEL II. PALABRA VS IMAGEN	17
ESCENA IV. LO QUE NO TE ATREVISTE A EMPEZAR	18
ESCENA V. DÓNDE IR	22
ESCENA VI. COMO ANIMALES DE ZOO EN UN BOMBARDEO	27
MOTEL III. MITOS Y SEÍSMOS	34
ESCENA VII. AUNQUE CAMBIEN DE SITIO EL AVISPERO	35
ESCENA VIII. PRONTO EUROPEOS	37
ESCENA IX. FIN DE VIAJE. MOTEL IV. COMO SI FUERAS BUKOWSKI	38

VIAJE I  
CUANDO SE PIERDE UN ZAPATO

*Si fueras un pájaro en pleno vuelo  
que recorre los cielos de Europa,  
o la punta de una bota,  
sentirías el viento cantando incendios  
sobre ciudades y campos,  
donde hay cuchillos mellados  
esperando a ser usados.  
El rumor avanza desde todos los puntos  
y te envuelve.*

*Z alrededor de 60 años. Viste traje, abrigo y sombrero, aroma de dandi del viejo  
Oeste.*

Z

Suena el despertador. Como todos los días, como todos los días desde hace mucho tiempo. Te levantas. Tus pies te arrastran hasta la cocina. Abres la puerta con una extraña sensación... Le das a la cafetera, suspiras, coges del armario una bolsa de magdalenas y comienzas a desayunar malamente, de pie junto al fregadero. La magdalena se te hace bola. Intentas tragar. Te echas un sorbo de café mientras miras las migas que han ido cayendo sobre la encimera. Tragar. Te invaden unas ganas inmensas de recogerlas. Tragar... Sí, recogerlas para que no rompan lo impoluto del lugar. Tragar. Pero no lo haces. Tragas. Las miras cómo si estuvieses a miles de kilómetros de distancia, tragas, espionando desde el monte Olimpo o algún dron, tragas, y esas migas fueran humanos en un vasto paraje, tragas. No se mueven. No avanzan ni retroceden. Te vas a la ducha. Dejas que las gotas resbalen, que se lleven algo, algo que está ahí, que no sabes muy bien lo que es, pero está. Y frotas, frotas con todas tus fuerzas, como si hiciera mucho tiempo de la última vez, como si esta fuera la última vez. Ya frente al espejo comienzas a vestirte. Es curioso como hoy apenas te reconoces. ¿Qué ha cambiado? ¿Qué es lo que va a cambiar? ¿Será que los años nos obligan a preguntarnos estas cosas? Todo está escrito en esos surcos que recorren la frente. Sendas que no atajos de toda una vez. Los ciegos los leerían mejor que tú y que yo. Palparían el rastro de todos los rodeos sin rumbo que hemos dado, de todas las carreteras cortadas, de todas las travesías arruinadas. ¿Entonces ha llegado el momento? ¿Es hoy el día? Abres el zapatero. Pares que hace años ya no te pones te miran y gritan: «¡Yo!», «¡Yo!», «¡Cógeme!». ¡Pobres desgraciados! Todos tienen una historia, todos tienen una memoria atávica que arrastran desde hace diez mil años. Ves un par tímido, casi primaveral a la izquierda y cuando vas a por él, de la derecha, unas botas de cordones te recuerdan que sí, que hoy es el día. Así que no te queda más remedio que calzártelas. La horma ancha, fría, dada de sí, te hace pensar en todo lo que en aquella época viviste y deseaste. Desear es un verbo inconcluso que habría que desterrar del diccionario o al menos de nuestras vidas, de tu vida. Atas primero un cordón y las imágenes se dan de codazos entre ellas para ser las primeras en salir: ¡Eh, que hay sitio para todas! Piensas en la importancia de atar bien el cordón, en el ajuste del nudo, en la precisión de y te acuerdas de la Kane... ¿Quiénes estarán haciendo esta acción, este gesto en este mismo instante? ¿Será, no sé, sincronicidad?

Caminas y abres la ventana para ventilar la habitación. Sientes al caminar que algo en la zancada ha cambiado, sí, algo ha cambiado. Y piensas en los zapatos de los dictadores que nunca salen en las fotos. Mientras, ahí afuera, los pájaros revolotean ajenos a todo.

Recuerdas que tienes la escopeta en el altillo del armario. Y piensas en los vecinos, ¿qué dirían si empiezas a disparar? (*Ríe.*) No, a todos no, no estás tan loco, solo a las gaviotas, demasiadas gaviotas sobrevuelan estos cielos. Y recuerdas a tu padre diciendo: «Capacidad de frustración es lo que hay que tener». Y así, pasito a pasito, sales a la calle intentando percibir lo mínimo hasta llegar al metro.

Sentado en el andén legiones de zapatos desfilan ante ti. No te hace falta mirar las caras de sus dueños porque sus zapatos ya lo dicen todo de ellos, zapatos tristes, sucios, desgastados, descoloridos, teñido, descosidos, heredados, prietos, incómodos, dados de sí, sin tapas, sin suelas, con cordones deshilachados o desanudados. ¡Eso es lo peor! Por cada cordón desatado hay cientos de miradas que te ruegan que lo anudes, como si el equilibrio del mundo estuviese en peligro. Y de pronto tienes la certeza que hay otro cordón suelto, que late al unísono con el tuyo, al otro extremo del planeta, ¿será sincronicidad?

Dentro del vagón, apiñados, tú no te atreves pero ellos sí. (*Ríe.*) Ellos se rozan, intiman e incluso alguna vez se agreden con un pisotón. Y es en ese preciso instante de tu vida, por esa fricción, que pueden escapar los peores vapores de tu alma, agolpándose en tu nuca: la caldera que no funciona, el pago del IVA, la pensión alimenticia, el recibo de la luz, el vecino que saca la basura y riega todo el portal con un líquido viscoso, el empaste que se te cayó, la casera que apesta a ajo y quiere follarte, ¡la puta navidad!: «¿Este año con tu familia o con la mía?», el yogurt caducado de la nevera, tu jefe que sonríe porque sabe los días que te quedan de contrato, la próstata que empieza a hacer de las suyas... Y los dejas escapar.

Una vez fuera del vagón, desde el andén, ves cerrarse las puertas y les dices adiós con la mano dolorida, al tío que se duele por el puñetazo y a los demás viajeros que te increpan. ¡Tus botas van que se las pelan escaleras arriba! Sales a la luz y les adviertes muy serio: «¡Qué sea la última vez!», aunque con disimulo te sonríes... Sientes algo que se ha liberado dentro de ti. Hasta que unos pasos más allá, en lo alto de un contenedor ves un zapato. Un zapato solo, abandonado a su suerte. ¡No lo puedes creer! Una enorme tristeza te invade. Se te agolpan las imágenes de los «campos de trabajo» con montañas y montañas de zapatos. Ahora como mucho van directos al fondo del mar o quedan desperdigados a lo largo de las vías del tren, de las alambradas... Los soldados griegos al principio iban descalzos a la guerra, ¡cuánto hemos evolucionado! Coges el zapato, entre tus manos, con mucho cuidado. Cuando los sentidos están acostumbrados es fácil apreciar las pistas. Sabes que en esa búsqueda a veces el buscado no quiere ser encontrado y aprendes a esperar. ¡Cómo aprendí a esperarte! Esperar es una palabra en la que el tiempo y el espacio se congelan por una eternidad, y es en el deshielo donde se puede cambiar de parecer. Esa coincidencia temporal y acausal es sincronicidad. Y dejas que las botas, tus botas, te guíen mientras te preguntas, ¿quién hizo ese zapato? ¿Por qué hizo ese zapato y no otro?, ¿dónde lo hizo? ¿Quién va por ahí con un zapato solo? ¿Qué clase de persona pierde un zapato? ¿Qué se siente cuando se pierde un zapato? ¿Cuánto tiempo lleva caminando sin él? ¿Se pierde el norte al perder un zapato? Y el pie desnudo, herido por el frío suelo, con esa ligera cojera por la diferencia de altura es... es de una desolación total. Cuando se pierde un zapato se pierde una batalla, y es entonces cuando más cerca se está del manicomio o del purgatorio. Allí, allí es donde hay que buscar ese pie. Kilómetro 0: Lisboa.

*Z tararea un fado.*

*Funde a oscuro.*

ESCENA I  
EL CERCO

*Casa de ALDO, pequeño estudio con amplio ventanal al fondo. Amenaza lluvia. ALDO, JOAQUIM y CARLA brindan.*

JOAQUIM  
¡Enhorabuena!

*El vaso de JOAQUÍM choca como un meteorito contra el de CARLA y el vino se derrama sobre el escote de ella y sus zapatos.*

CARLA  
¡Ah!

JOAQUIM  
Perdóname, ha sido sin querer.

ALDO  
En el armarito del baño tengo quitamanchas. Primera puerta a la izquierda.

*CARLA va al baño.*

ALDO  
¿Qué te pasa con Carla?

JOAQUIM  
Nada.

ALDO  
Tranquilo, te entiendo perfectamente, llevo años sintiendo su respiración en la nuca. *(Pausa.)*  
Quería pedirte disculpas.

JOAQUIM  
No tienes porqué.

ALDO  
Quiero hacerlo. Sé que en algunas ocasiones me he pasado contigo. Mi idea del deber va más allá de los estándares habituales y puedo parecer un poco intransigente. Pero también soy lo suficientemente generoso como para ver que, sin tu ayuda, sin tu dedicación, jamás lo habría conseguido. Gracias. Cuando hable con el tío de Carla para comunicarle lo que he/ lo que hemos encontrado, con mucho tacto, le voy a pedir que me la saque de encima. Son muchos años siendo fiel al partido, él me lo debe...



JOAQUIM

¡Y pensar que lo teníamos ahí delante! La pu/

ALDO

¡Dilo, dilo! ¡No te cortes!

*Ríen.*

JOAQUIM

¡La puta cuenta VP40! ¿No te suena a grupo musical de los 80?

*Entra CARLA, lleva puesta una camisa de ALDO.*

CARLA

*(Habla desde su móvil.)* Tenéis luz verde. *(Cuelga.)*

*CARLA se sienta encima del escritorio, deja uno de los zapatos a su lado y limpia el otro con una toalla y un spray.*

CARLA

*(A ALDO.)* De pronto me he dado cuenta de que en todos estos años nunca me habías invitado a tu casa. Me debes una blusa de tintorería y quizás unos zapatos nuevos. ¡La cantidad de quitamanchas que tienes en el armario del baño!

JOAQUIM

*(Mira los zapatos de CARLA.)* Esos zapatos deben costar una fortuna.

CARLA

No debe ser nada sano... coleccionar quitamanchas.

ALDO

Son las ocho y media.

CARLA

Tienes para manchas de óxido, desodorante, sudor...

ALDO

¿Llamo?

CARLA

Otro para manchas de vino, café, té, fruta...

ALDO

¿Llamo ya?

CARLA

Nueve y media. Grasa, aceite, salsas...

ALDO

Pero dijiste ocho y media.

CARLA

... pegamento, chicle, pintura...

ALDO

Joaquim, dijo ocho y media, ¿verdad?

CARLA

Manchas de hierba, de tierra...

JOAQUIM

Sí, dijo ocho y media.

CARLA

Escuchaste mal, de maquillaje...

ALDO

Carla...

CARLA

... de tinta, de rotulador...

ALDO

¡Lo dijiste!

CARLA

... helado, huevo, sangre. ¿Y qué si lo dije? En pistola, aerosol, roll-on e incluso toallitas. Hay remedios caseros que son igual de efectivos, más baratos y contaminan menos.

ALDO

Pásame el móvil de tu tío.

CARLA

Ya te cuento yo lo que va a decir: hay que limpiar y deshacerse de pruebas. A los de arriba tendremos que lavarles la cara, a los de abajo darles alicientes para que no cuestionen y buscar un chivo expiatorio. Al fin y al cabo, una equivocación la tiene cualquiera.

JOAQUIM

Estamos hablando de... desviar cantidades millonarias.

CARLA

El ser humano comete errores, puede confundirse de tecla, de cuenta...

JOAQUIM

Eso no se lo va a creer nadie.

CARLA

Qué más da si lo creen o no. No me mires con esa cara Joaquim, esto lo ves todos los días en Bruselas al tratar con esos lobbies que te rondan con sus peticiones, regalitos, mientras habláis de cuotas de asilo.

JOAQUIM

Entonces, ¿para qué todo el trabajo que hemos hecho Aldo y yo?

CARLA

Ahora sabemos que es lo que nos puede salpicar: quién mancha, de qué forma y, sobre todo, quién merece ser salvado.

JOAQUIM

¿Salvar? ¿Cómo voy a ser capaz de mirar a los ojos?

CARLA

¡Eres un romántico...! Sabes, el que solo tiene ojos para ti es tu padre. Deberías sentirte afortunado, no sabes lo orgulloso que está de tu cargo en el partido. Es mejor aceptar que el miedo hace que algunos metan la cuchara en la olla de las lentejas, y que a nosotros nos toca limpiar el reguero que dejan al probarlas. Así de sencillo.

*JOAQUIM va hacia la puerta de salida.*

CARLA

Joaquim, puedes pedirme lo que quieras.

*JOAQUIM sale sin cerrar la puerta.*

CARLA

*(Se pone sus zapatos.)* A veces después de limpiar una mancha queda un cerco alrededor. Lo más eficaz es usar una pasta de vinagre y bicarbonato, y dejarla secar antes de aspirar. Con el paso del tiempo hay manchas que vuelven a aparecer, y es entonces cuando hay que valorar si merece la pena borrar de nuevo el cerco o no. *(Suena su móvil, contesta la llamada.)* Dime (...) Es un buen cargo, estás más que preparado (...) Déjame que lo consulte, no creo que haya ningún problema (...) Has hecho lo correcto, Joaquín. *(CARLA cuelga.)* Aldo, yo quiero lo mejor para ti.

ALDO

¿Para mí?

CARLA

Desde el día en que te conocí. Seguro que no lo recuerdas. Sentí que estábamos unidos por algo fino e invisible que nadie podría cortar. Justo hasta esta tarde. Todos estos años he estado cuidando de ti, de una manera u otra, he cuidado de ti. Borrando tus torpezas, tus fracasos, tus...

*CARLA va a cerrar la puerta cuando pasa Z, se dan las buenas noches, y la cierra.*

CARLA

*(Mira la hora en su reloj.)* En este momento están revisando tu ordenador en la sede. Intentar manchar a otro es muy feo.

*Oscuro.*

MOTEL I  
MI NOMBRE

*ELLA limpia las lentes de una cámara fotográfica.*

ELLA

¿Tienes idea de lo que oculta un nombre? Ese que nos pusieron al nacer. ¿Ellos, los responsables, fueron conscientes de su significado, de su peso? ¿Se lo tomaron realmente en serio? ¿O fue una broma en asamblea familiar, acodados en el mostrador del registro civil? Y nosotros, ¿cómo nos nombramos? ¿Desde qué lugar se lo decimos a los extraños? Recuerdo la primera vez que lo escribí y pensé: «Esa no soy yo». Mutó con el tiempo: a ratos en diminutivos cariñosos, a ratos en torpes motes. Yo siempre me sobresaltaba al decirlo en alto. Algo se estremecía dentro de mí y no era por vergüenza sino porque lo íntimo quedaba expuesto a los cambios de presión. Mi nombre intentó hacerse un hueco y yo colaboré. Durante bastante tiempo traté de contagiarle una expresión afable, para que los otros no echaran a correr —la carne cuando siente miedo se pone dura— e hicimos un trato. ¿Crees de verdad que nuestro nombre nos designa, nos constituye? ¿Qué en él está escrita nuestra suerte? Porque mi nombre se ha pasado la vida dando cabezazos contra el muro del destino, estrellando los sesos contra él. Con la sangre que resbalaba por sus piedras pinté grafitis de aviso que solo unos pocos quisieron interpretar. Llegó un momento en que no nos quedó otra que escaparnos a toda prisa, él y yo, como dos amantes incestuosos, lejos de lo que fuimos, de lo que creían que éramos y de lo que podíamos haber sido. Mi nombre y yo desertamos, escabulléndonos de bocas que usaban el mismo timbre cariñoso al poner un cepo al cuello, que al follarse un niño. ¿Quién nos acusaría por fugarnos de este panóptico mundo? Dicen que solo se necesitan nombres para nombrar a los que están ausentes. Si me siguen nombrando tanto, voy a pensar que estoy muerta.

*Oscuro.*

VIAJE II  
ADN

*Z sin corbata.*

Z

Cruzo en diagonal la península ibérica: doscientas cuarenta y cuatro horas. Mil doscientos un kilómetros. Siento que has pasado por aquí y que te has hecho la misma pregunta que yo: ¿algún día terminarán la Sagrada Familia? ¡Qué se puede esperar de un país donde todavía tienen mal enterrados en sus cunetas a más de 143.000 muertos! Esto deja una huella en el ADN de todo un pueblo, difícil de remediar.

*Oscuro.*

ESCENA II  
MUJER PEGADA A UNA PUERTA

*Luz cenital sobre MUJER sentada en una silla.*

MUJER

¿Que lo repita otra vez? [...] La primera noche la pasé en casa de una amiga [...] Cristina Linde. Al día siguiente cogí un autobús al pueblo [...] Mis tías, mis primas [...] No, no tuve contacto con él, fue Cristina quien me envió mis cosas [...] Sí, encontré trabajo en una tienda de reprografía, tenía algo de experiencia [...] En año nuevo [...] Al principio fueron mensajes de texto [...] Ya los aporté como prueba [...] Decía que me perdonaba, que... quería que volviese [...] No, no le contesté [...] ¿Los mensajes de voz? [...] A la semana siguiente más o menos [...] No recuerdo la fecha exacta, pero la tienen que tener ustedes en la documentación [...] «Que esta travesura...». [...] Sí, lo llamó así. «Que esta travesura tenía que terminar ya» [...] El tono fue subiendo [...] Sí, supongo que sí [...] Lo hice a través de un despacho de abogados [...] Pero esto ya lo sabe usted, ¿no? Usted sabe cómo funciona este procedimiento [...] Perdón [...] (*Agacha la cabeza*) Fue el 19 de enero [...] Cuando escuché el mensaje traté de hablar con Cristina y al no encontrarla lo llamé a él [...] No, no me lo cogió [...] ¡No sé cuántas hice! [...] ¡No sé, muchas! ¡Dígame usted! [...] No, no fui. Solo fue un hombro dislocado [...] ¡Qué sabrá usted lo que siente una madre!

*Oscuro.*

*Luz que cuelga sobre una mesa alargada perpendicular a público. Sentado a la izquierda de la mesa, HOMBRE. Sonido de timbres y puertas metálicas. Entra MUJER, la puerta se cierra tras ella. Se queda pegada a la puerta.*

HOMBRE

Estás muy delgada, ardillita... Puedes sentarte aquí si quieres...

*Pausa.*

HOMBRE

Cuéntame algo... Después de tanto tiempo sin vernos seguro que tienes algo que decirme.

*Silencio.*

HOMBRE

Aquí los días se me hacen muy cortos. Salvo los horarios marcados, el resto del tiempo libre lo estoy aprovechando muy bien. Estarías orgullosa de mí. Pienso mucho en ti, nenita, todo el tiempo.

MUJER

¿Qué haces?

HOMBRE

Bueno, pues/

MUJER

¿Qué es lo que estás haciendo?

HOMBRE

Entre otras cosas escribir un libro.

*MUJER grita y se lanza sobre HOMBRE.*

*Oscuro.*

*Mujer sentada en la primera posición.*

MUJER

¿Usted de parte de quién está? ¡Por favor dígamelo! Dígamelo para que yo pueda ver un atisbo de imparcialidad en todo esto. Para poder aguantar el tiempo que quede.

*Oscuro.*

*HOMBRE posición inicial. MUJER pegada a la puerta, lleva puestos unos zapatos de tacón.*

HOMBRE

Estás muy delgada, arduita... Puedes sentarte aquí si quieres...

*Pausa.*

HOMBRE

Cuéntame algo. Después de tanto tiempo sin vernos seguro que tienes algo que decirme

*Silencio.*

HOMBRE

Aquí los días se me hacen muy cortos. Salvo los horarios marcados, el resto del tiempo libre lo estoy aprovechando muy bien. Estarías orgullosa de mí. Pienso mucho en ti, nenita, todo el tiempo... No habías usado tacones desde que éramos novios...

*MUJER se despega de la puerta, se sienta frente a HOMBRE.*

MUJER

Tenías razón. Estoy mucho mejor con la medicación.

*MUJER toma las manos de él entre las suyas con mucho cuidado.*

MUJER

Quiero pedirte perdón por todo lo que te he hecho sufrir. A partir de ahora todo va a ser muy diferente... ¡Te lo juro!



HOMBRE

¡Cuánto he deseado oírte decir estas palabras, muñequita mía!

MUJER

¡Tenías tanta razón!

HOMBRE

¿En que tenía razón?

MUJER

En todo, en todo... Respecto a mí... Soy incapaz de valerme sola, te necesito, necesito que me guíes. No sabes lo duro que es estar ahí fuera...

HOMBRE

Te lo dije, pero nunca crees lo que te digo.

MUJER

Entonces era incapaz... ¿Podrás perdonarme?

HOMBRE

¡Qué no haría yo por ti!

MUJER

Y todo lo que dijo Cristina de ti... ¡Esa zorra! ¡Cuándo me la encuentre le voy a rajar la cara!

HOMBRE

...

MUJER

¿Qué?

HOMBRE

Nada.

MUJER

Esto es un nuevo comienzo.

*MUJER se sube a la mesa de rodillas, coge la mano de HOMBRE y la pone sobre uno de sus pechos.*

MUJER

Tenemos que ser sinceros el uno con el otro.

HOMBRE

Nunca más volverá a molestarme/ a molestarnos.

MUJER  
¿Estás seguro?

HOMBRE  
Muy seguro.

MUJER *se tumba en la mesa, HOMBRE se pone encima de ella, cada vez más excitado.*

MUJER  
No nos podemos permitir sorpresas.

HOMBRE  
Te aseguro que nunca saldrá de... (*Habla al oído a MUJER.*)

MUJER  
(*Susurra.*) Quemadillas...

HOMBRE  
Esa es mi chica.

MUJER  
¿Y los niños?

HOMBRE *en pánico, intenta quitarse de encima de MUJER y bajarse de la mesa.*

MUJER  
No te asustes, no te asustes de mí. Todo lo hiciste por una razón poderosa. Yo soy la culpable de que estés aquí. (*Desabrocha el pantalón de HOMBRE.*) No tengo ningún derecho a echarte nada en cara, nada, absolutamente nada. Solo quiero estar contigo y que nos vayamos lejos... ¡Te he echado tanto de menos! Este es nuestro comienzo y nadie nos va a separar, ni siquiera ellos. Por eso quiero saber dónde, por eso...

HOMBRE *le susurra algo al oído a MUJER.*  
MUJER *para la acción erótica, muerta por dos segundos.*  
MUJER *se quita un zapato y clava el tacón en la garganta de HOMBRE.*  
MUJER *corre hacia la puerta.*

HOMBRE  
(*Trata de tapar con su mano la sangre que le brota del cuello.*) Ardillita.

MUJER  
(*Mujer pegada a la puerta.*) Tengo un nombre. Nora. Me llamo Nora.

*Oscuro.*